

LECTURAS DE TEXTOS CLÁSICOS

El trabajo consistirá en la lectura de los textos que figuran a continuación y en cada uno de ellos:

1. **Comentar aspectos relevantes del lenguaje científico empleado y el significado de los términos**
2. **Extraer la idea principal del texto y analizar los argumentos que la apoyan.**

SIGLO XVI

ANDRÉS VESALIO (1514-1564)
De Humani Corporis Fabrica... (1543)

Cuando los médicos pensaron que únicamente les importaba la curación de las enfermedades internas, consideraron que bastaba el mero conocimiento de las vísceras y descuidaron, como carente de importancia, el de la estructura de los huesos y de los músculos, así como la de los nervios, venas y arterias que se extienden por ellos. Y todavía más, cuando la práctica de todas las operaciones manuales fue confiada a los Barberos, no sólo olvidaron los médicos el verdadero conocimiento de las vísceras, sino que pronto desapareció la práctica de la disección, sin duda porque los médicos no intentaban operar, mientras que a quienes se había confiado la habilidad manual eran demasiado ignorantes para leer las obras de los maestros de anatomía. Para esta clase de personas es completamente imposible, en efecto, conservar un arte tan difícil que han aprendido de forma puramente mecánica. También es inevitable que esta deplorable separación del arte de curar haya introducido en nuestras escuelas el procedimiento ahora habitual de que una persona realice la disección del cuerpo humano y otra exponga la disección de las partes... La primera tiene tan pocos conocimientos lingüísticos que es incapaz de explicar sus disecciones a los estudiantes. Destroza por ello lo que debiera mostrar, siguiendo las instrucciones del médico, que nunca interviene en la disección y que se limita a gobernar el barco con manos ajenas, como suele decirse. De esta forma, todo se enseña mal, se pierden los días en cuestiones absurdas y en la confusión se ofrece a los estudiantes menos de lo que un carnicero puede enseñar al médico en su establo. No digo nada de las escuelas en las que apenas se piensa en diseccionar un cuerpo humano para mostrar su estructura...

MIQUEL SERVET (1513-1553)
Christianismi restitutio...(1553)

Para este asunto hay que entender primeramente la generación sustancial del mismo espíritu vital, el cual se compone y nutre del hálito inspirado y de la sutilísima sangre. El espíritu vital tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón, ayudando los pulmones principalmente a la generación del mismo. Es espíritu tenue, elaborado por la fuerza del calor, de color rojo, de potencia ígnea, de tal modo que es como vapor lúcido de la sangre más pura, conteniendo en sí mismo la sustancia de agua, aire y fuego. Se produce de la mezcla del aire inspirado, hecha en los pulmones con la sangre sutil

elaborada, la cual desde el ventrículo derecho del corazón comunica al izquierdo. Sin embargo, esta comunicación no se hace por la pared del corazón, como vulgarmente se cree, sino con grande artificio: del ventrículo derecho del corazón, por un largo conducto a través de los pulmones, se agita la sangre sutil, preparada para los pulmones, se hace roja, y de la vena arteriosa se trasfunde a la arteria venosa. Después, en la misma arteria venosa, se mezcla con el aire inspirado y, por la inspiración, se limpia del hollín; finalmente, es atraída toda la mezcla por el ventrículo izquierdo del corazón, materia apta para hacerse espíritu vital.

GASPAR TORRELLA (1452-1520)

Tractatus cum consiliis contra pudendagram seu morbum gallicum (1497)

Hablando estos últimos días con mi señor, el reverendísimo César Borja, cardenal de Valencia, me preguntó qué era esa enfermedad pestífera llamada vulgarmente morbo gálico, si los doctores en medicina habían escrito algo, por qué razón después de tanto tiempo no se había descubierto y comprobado ningún remedio específico, y cuál era la causa de que sus dolores se sufrieran más de noche que de día... Al ver que esta enfermedad procede de causa superior; que no respeta regiones, tiempos, edades, sexos no complexiones; que no sigue siempre el mismo orden de invasión por la diversidad de los humores alterados, pues en algunos comienza con dolores, en otros, con pústulas costrosas y húmedas de las que fluye una serosidad semejante a la miel amarilla, en otros con granos redondos y duros semejantes a las semillas de los higos, en otros con una serosidad similar al jugo de carne sanguinolento, en otros, con pústulas costrosas y secas, etc. Y que los dolores no son constantes sino nocturnos y seguidos de insomnio, muchos médicos modernos han descuidado su tratamiento. Planteándose si es posible hacer algo y abandonándola a la naturaleza, pues lo que han intentado en algunos pacientes ha sido más perjuicio que ayuda, han dicho que de esta enfermedad no pueden establecerse de modo adecuado sus causas y que es irregular e incurable con los recursos de la medicina; se basan para afirmarlo en que Avicena y también Galeno recomiendan que si el médico ignora las causas y no conoce la enfermedad debe dejarla a la naturaleza.

JUAN TOMÁS PORCELL (1528-1583)

Información y curación de la peste de Zaragoza (1556)

Como toda la dificultad y trabajo del docto y buen médico (porque el idiota y ruin no tiene que conjeturar ni pensar) consiste no en acumular grande número de remedios, sino en conocer y saber las causas de la enfermedad, porque, entendidas y conocidas una vez aquéllas, fácilmente ordenará y aplicará el remedio conveniente y necesario para la tal enfermedad, y éstas no pueda alcanzar ni entender por certidumbre alguna exacta, más de los que por conjetura puede colegir de lo que el enfermo y ministros le dicen, y con sólo esto no pudiese yo venir en exacta consignación de dicha peste y de la causa de los accidentes que consigo traía... determiné de abrir algunos cuerpos de los que morían de dicha enfermedad pestilencial y en ellos hacer anatomía, para ver y conocer el humor malo y predominante, su origen y asiento y a qué parte se inclinaba, y la causa de los grandes y fuertes accidentes que consigo traía, no obstante que era enfermedad contagiosa y de gran peligro.

La primera anatomía que hice fue en una mujer preñada de seis meses. La cual, estando visitando y curando los enfermos, murió, y como la criatura estuviese viva y le saltase dentro de la barriga, para que dicha alma tuviese agua de bautismo y se salvase, la abrí luego y le saqué la criatura, que aún boqueaba, y como el vicario de los heridos de peste estuviese presente, tuvo agua de bautismo y luego murió. Esta mujer era de edad de veintiocho hasta treinta años; tenía el tumor o apostema debajo del brazo izquierdo, muy grande, ancho y llano; tenía grandes ascos y vómitos allende de otros accidentes que padecía; murió al cuarto día de su dolencia. Halláronse en ella tres cosas dignas de consideración. Lo primero fue que la vejiga de la hiel era tan grande como un huevo de ansarón, llena toda de cólera...”

TEOFRASTUS BOMBASTUS VON HOHENHEIM (PARACELSO) (1493-1541)
Opus Paraminum (1530-1531)

En cada cuerpo hay tres sustancias, es decir, cada cuerpo consiste en tres cosas, cuyos nombres son *Sulphur*, *Mercurius* y *Sal*. Cuando las tres están reunidas existe un cuerpo, al que sólo puede añadirse la vida y lo que de ella depende. Cuando coges un cuerpo con la mano tienes de modo invisible tres sustancias bajo una forma. Es necesario que hablemos de ellas, porque de esas tres sustancias en una forma depende toda la salud...

El cuerpo humano está compuesto únicamente de *Sulphur*, *Mercurius* y *Sal*. De esas tres cosas depende su salud, su enfermedad y todo lo que lo afecta. Como sólo hay tres [sustancias], en ellas reside el origen de todas las enfermedades y no en los cuatro humores, cualidades y cosas semejantes.

Aunque se diga que hay cosas que no se queman, como la piedra, es evidente que la alquimia permite hacerla combustible, así como el metal y todo lo que se considera incombustible. Y aunque se diga que muchas cosas no se subliman, el arte consigue hacerlo y lo mismo sucede con la *Sal*...

Si las tres sustancias están unidas y no se disgregan hay buena salud. Sin embargo, si se disgregan, es decir, se separan y alteran, corrompiéndose una, quemándose la segunda y disipándose la tercera, por el contrario, se inician las enfermedades. Pues, mientras el cuerpo se mantiene unido no hay en él enfermedad, pero en cuanto se disgrega comienza lo que el médico debe saber.

MIQUEL JOAN PASQUAL (ca. 1505-1551)

Medica disputatio an cannabis et aqua in qua mollitur possint aerem inficere (1555)

Algunos de los sabios médicos que han indagado la causa de las numerosas y graves fiebres que ha padecido Valencia durante el pasado otoño han opinado que todas esas afecciones, que no ha sufrido solamente Valencia sino también localidades vecinas, hay que achacarlas a la masa de agua en la que se macera el cáñamo. Al conocer dicha opinión me ordenaron que diera la mía a nuestros dignísimos inquisidores, de los que soy médico primario. Obedeciéndoles con mucho gusto, voy a exponer mi punto de vista.

Los que piensan que el cáñamo y el agua en la que se introduce y macera pueden inficionar y corromper el aire intentan demostrar que el mal olor, que sería una consecuencia de la putrefacción, tiene una gran fuerza para alterar el aire, que una vez alterado, ocasiona necesariamente enfermedades...

En efecto, existen numerosas ciudades y poblaciones en España que son muy saludables a pesar de que en ellas se siembra y se macera una gran cantidad de cáñamo; por ejemplo,

entre muchas otras, Játiva, Tarragona, Alcañiz, Requena, Utiel, Villanueva de los Infantes y Alcaraz, cuyos habitantes gozan de salud y llegan a la ancianidad. Por el contrario existen muchas poblaciones castigadas por las fiebres en las que nos e cultiva cáñamo. La misma Valencia padeció graves epidemias de peste en 1523 y 1525, años en los que no se sembraba ni se maceraba cáñamo; en cambio, desde 1530 hasta ahora se ha macerado y cultivado mucho cáñamo y no se ha generado una constitución pestilente. Estos hechos se deben a muchas razones, la primera de las cuales es que el cáñamo no sólo no altera el aire, sino que expulsa y supera la putrefacción nociva que puede engendrarse en el agua... Tampoco es creíble que pueda inficcionar si se tiene en cuenta que todas las hierbas y las plantas nocivas perecen en su vecindad. Si estas fuerzas del cáñamo actúan, lejos de pudrirse el agua, se expulsa lo que causa la putrefacción. El cáñamo es muy cálido y seco y claramente ígneo y sus fuerzas han sido expuestas por los estudiosos y las comprobamos de forma cotidiana. Está dotado de una facultad tan penetrante que los labradores la aprovechan sumergiéndolo en el agua para que, con la humedad y frialdad, su fuerza pueda ser vencida por las cualidades contrarias... Son tan grandes su acrimonia y su facultad ígnea que puede molestar no sólo al olfato sino a la misma cabeza, pero ello no quiere decir que produzca epidemias, como los médicos citados pretendían y no han demostrado con razonamientos...

SIGLO XVII

WILLIAM HARVEY (1578-1657)

Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus (1628)

Para que no diga alguno que no hacemos sino formular palabras y hacer afirmaciones especiosas sin fundamento alguno, y que no innovamos con causa justificada, vienen a continuación tres tesis que se han de demostrar; admitidas las cuales, síguese a mi juicio esa verdad y se pone en evidencia la cuestión.

En primer lugar, que de una manera continua e ininterrumpida el pulso del corazón transmite la sangre de la vena cava a las arterias, en tan gran cantidad, que no puede ser suministrada por los alimentos ingeridos, y de tal manera que toda la masa de la sangre pasa en breve tiempo por él. En segundo lugar, que de una manera continua, igual e ininterrumpida, la sangre es impelida y llega a todos los miembros y partes del cuerpo por el pulso de las arterias, en una cantidad mucho mayor que la que es suficiente para la nutrición o que la que puede ser suministrada por la masa total de los alimentos ingeridos. E igualmente, en tercer lugar, que las venas vuelven a llevar continuamente la sangre desde cada uno de los miembros al corazón.

Demostrados estos puntos, creo que será manifiesto que la sangre efectúa un rodeo, siendo impulsada del corazón a las extremidades y regresando de las extremidades al corazón, y que así lleva a cabo una especie de movimiento circular.

MARCELLO MALPIGHI (1628-1694)

De Pulmonibus... (1661)

Hay dos cosas que en mi epístola sobre la observación de los pulmones consideraba dudosas y necesitadas de una investigación más detenida. La primera era cuál podía ser la naturaleza del retículo allí descrito, que enlaza de alguna forma determinadas vesículas y cavidades de los pulmones. La segunda consistía en dilucidar si los vasos pulmonares están comunicados por anastomosis mutuas o desembocan en la sustancia común de los pulmones y las cavidades...

En la rana, en efecto, una vez abierto el abdomen longitudinalmente aparecen los pulmones adheridos a ambos lados del corazón. No están flácidos como en otras especies, sino que permanecen distendidos debido a las necesidades del animal. Consisten simplemente en una vesícula membranosa, que a primera vista parece salpicada con manchas muy pequeñas, dispuestas de forma parecida a la piel de la lija común... En su interior y en su exterior existe una trama vascular con diversas prolongaciones que, teniendo en cuenta su pulsación, el movimiento de la sangre en direcciones opuestas y la inserción de la vena, hay que considerar como arterias pulmonares. La parte cóncava e interior de esta vesícula queda prácticamente reducida a un espacio vacío destinado a recibir el aire, que no es uniformemente liso debido a la presencia de alvéolos...

La observación microscópica permite descubrir cosas más notables que las que aparecen con la consideración a simple vista de las estructuras y sus conexiones. Mientras el corazón continúa latiendo se observa, aunque con dificultad, el movimiento de la sangre en direcciones opuestas en los diferentes vasos, de forma que se muestra con claridad la circulación...

ANTONY VAN LEEUWENHOEK (1632-1723)

Arcana Naturae detecta (1695)

Por la mañana acostumbro a frotarme los dientes con sal y a enjuagarme después la boca con agua. A menudo, después de comer, me limpio los molares con un mondadientes y me los froto enérgicamente con un trozo de tela. Por ello mis incisivos y mis molares están limpios y blancos, mientras que los ha perdido la mayor parte de las personas de mi edad (cincuenta y un años), y mis encías nunca sangran a pesar de lo fuerte que es la sal con que me las froto. No obstante, mis dientes no están tan limpios que no encuentre introducida entre algunos de ellos, siempre que los miro con una lente de aumento, un poco de materia blanca, tan espesa como si fuera pasta. Al examinarla, pensé, aunque no podía ver nada que se moviera, que quizá contenía animalillos vivos. La mezclé, por lo tanto, en diversas ocasiones con agua limpia de lluvia que no tenía animalillos, y también con mis propios esputos, después de haber eliminado las burbujas de aire para evitar que produjeran cualquier movimiento en ellos. Observé entonces casi siempre, con gran asombro, que en la citada materia existían numerosos animalillos vivos dotados de movimientos muy bonitos.

FRANCESCO REDI (1626-1697)

Esperienze intorno alla generazione degli insetti (1668)

Me siento inclinado a creer que todos los vermes se generan del semen paterno y que las carnes, las hierbas y todas las demás cosas podridas o putrescibles no tienen más función en la generación de los insectos que la de ofrecer un lugar o nido apropiado, al que llegan los animales en el momento de la reproducción y dejan los vermes, los huevos u otras semillas de los vermes, los cuales, al nacer, encuentran en ese nido suficiente y adecuado alimento para nutrirse; y que si no son llevadas a él por las madres dichas semillas, nada, absolutamente nada, se genera y nace...

Desde que comencé a dudar de que quizá todos los gusanos de la carne procedían sólo de las moscas y no de la propia carne sin pudrir, me confirmaba en la duda el hecho de que en todas las generaciones que había hecho nacer había visto posarse en la carne, antes de que se agusanara, moscas de la misma especie de las que después nacían. No obstante, la duda habría sido vana si la experiencia no la hubiera confirmado. Por ello, a mediados del mes de julio puse en cuatro frascos de boca ancha una serpiente, algunos peces de río, cuatro anguilillas del Arno y un filete de ternera. Cerré después cuidadosamente, y en otros cuatro frascos puse lo mismo, dejándolos abiertos. Al poco tiempo, los peces y las carnes de estos segundos vasos se agusaron y se veían moscas entrar y salir libremente de ellos. En cambio en los frascos cerrados no he visto nunca nacer un gusano, aunque han pasado muchos meses desde el día en el que encerré las carnes. Fuera, sobre el papel, había un montón de huevecillos y algún gusano que intentaba con todas sus fuerzas encontrar una grieta para poder entrar y alimentarse. En el interior, todo estaba podrido, macerado y corrompido: los peces de río, a excepción de las espinas, se habían convertido en un líquido espeso y turbio que poco a poco pasó a ser en el fondo claro y limpio, con algunas gotas de grasa fundida en la superficie; de la serpiente salió mucho líquido, pero nos deshizo, sino que se conservó casi sana y entera, con los mismos colores, como si acabara de ser encerrada. Por el contrario, las anguilas produjeron escaso líquido, pero se hincharon y fermentaron, perdiendo poco a poco la forma y convirtiéndose en una masa como de engrudo o liga, bastante espesa y viscosa.

GIOVANNI ALFONSO BORELLI (1608-1679)

De motu animalium (1680)

Las fibras nerviosas no son sólidas, llenas e impermeables, ni tampoco tubos huecos y vacíos como una caña, sino que son conductores constituidos por un material esponjoso como la médula de saúco. Así, el tuétano de las fibras puede humedecerse fácilmente por el jugo espirituoso del cerebro con el que dichas fibras comunican y del que se saturan hasta la turgescencia, como hacen las esponjas al ponerse en contacto con el agua...

Si uno de los extremos del nervio es comprimido o pellizcado, golpeado o pinchado, la conmoción, el impulso y la ondulación se comunican al otro extremo, porque, en razón de la contigüidad de las partes, dispuestas en series ordenadas, el impulso se va transmitiendo por todo el nervio sucesivamente. Se sigue de esto que las fibras o conductos esponjosos de algunos nervios turgentes de jugos espirituosos pueden ser sacudidas por el suave movimiento de los espíritus mediante los cuales el cerebro exterioriza los actos de la voluntad. El impulso descenderá por toda la longitud del nervio y entonces, por la irritación del extremo, se exprimirán o descargarán desde dicho extremo unas gotitas espirituosas en el músculo correspondiente, las cuales provocarán una suerte de ebullición o expulsión, que hará que el músculo se contraiga y se ponga tenso.

THOMAS SYDENHAM (1624-1689)

Observaciones medicae circa morborum... (1676)

Creo que la perfección de nuestro arte consiste en tener primero una historia o descripción de todas las enfermedades tan gráfica y natural como sea posible. Y después una práctica o método curativo estable y acabado con relación a aquéllas. El describir las enfermedades groseramente es cosa fácil, pero escribir su historia de modo que se evite la censura lanzada por el esclarecidísimo Verulamio [Francis Bacon] contra algunos que así lo habían prometido es de mucho más trabajo...

Conviene, en primer lugar, reducir todas las enfermedades a especies ciertas y determinadas, enteramente con el mismo cuidado con que vemos que lo hacen los escritores de botánica en sus fitologías. Hay, en efecto, enfermedades que, aunque comprendidas en un mismo género y con una misma denominación, y aunque semejantes entre sí por razón de algunos síntomas, difieren no obstante por su naturaleza, y exigen, por consiguiente, un tratamiento también diverso...

Conviene, asimismo, al escribir la historia de las enfermedades prescindir por completo de cualquier hipótesis fisiológica que pudiera preocupar la inteligencia del escritor, solamente después de lo cual se anotarán con diligencia los fenómenos claros y naturales de las enfermedades, por pequeños que sean, imitando el fino proceder de los pintores, que retratan en la misma imagen hasta los lunares y manchas menos perceptibles...

Es preciso, en tercer lugar, que en la descripción de cada enfermedad se expongan separadamente los fenómenos peculiares y constantes y los accidentales y adventicios, que son los que aparecen de diversa manera, no sólo según el temperamento y edad de los enfermos, sino también en razón del diferente método curativo.

SIGLO XVIII

ALBRECHT VON HALLER (1708-1777) **Elementa physiologiae corporis humani (1757)**

Comienzo la exposición precisamente por la fibra... pues la fibra es para el fisiólogo lo que para el geómetra es la línea, de las que todas las figuras proceden... La fibra, término habitual con el que designamos un variado género de elementos, cuya distinción estamos haciendo continuamente, es la materia común de todo el cuerpo humano, incluidos, como en otro lugar mostramos, el cerebro y la médula espinal. Frágil o flexible, elástica o blanda en el interior, larga sin casi anchura, o amplia, de anchura casi igual a la longitud, constituye por sí sola los huesos, cartílagos, membranas, vasos, ligamentos, tendones, músculos, nervios, tejido celuloso, parénquima de las vísceras, pelos y uñas...

Los elementos de la fibra, recientemente conocidos, son unos sólidos y otros líquidos, pero éstos unidos a los sólidos con tanta fuerza que sólo se separan con el fuego o con una prolongada putrefacción. El elemento sólido es la tierra, de tipo calcáreo, que produce efervescencia con los ácidos y que únicamente la máxima fuerza del fuego convierte en vidrio blanco opaco...

De estos elementos reunidos, tierra, agua, aceite, hierro y aire, está integrada la fibra, elemento del cuerpo animal, invisible si es simple...

ANTOINE LAURENT LAVOISIER (1743-1794) **Sur la respiration et la transpiration des animaux (1789)**

Vamos a presentar en esta primera memoria los principales resultados de las experiencias que hemos hecho sobre la respiración. Partiendo de conocimientos adquiridos y reduciéndonos a ideas sencillas que cada cual puede fácilmente entender, empezaremos por decir, en general, que la respiración no es más que una combustión lenta de carbono e hidrógeno; que es parecida en todo a la que se efectúa en una lámpara, en una bujía encendida, y que, desde este punto de vista, los animales que respiran son verdaderos cuerpos combustibles que arden y se consumen.

En la respiración, como en la combustión, es el aire de la atmósfera el que proporciona el oxígeno y el calórico; pero, como en la respiración es la sustancia misma del animal, es la sangre, quien proporciona el combustible, si los animales no reparan habitualmente, por los alimentos, lo que pierden por la respiración, el aceite faltaría bien pronto en esta lámpara y el animal perecería, como una lámpara se apaga cuando le falta alimento.

Las pruebas de tal identidad de efectos entre la respiración y la combustión se deducen inmediatamente de la experiencia. En efecto, el aire que ha servido a la respiración no contiene ya, a la salida del pulmón, la misma cantidad de oxígeno; no solamente encierra gas carbónico, sino además mucha más agua que la que contenía antes de la inspiración.

CARL VON LINNÉ (1707-1778) **Philosophia botánica (1737)**

Cuántas dificultades han sobrevenido a los botánicos desde el renacimiento de las ciencias hasta el presente, a causa del invento de nombres nuevos, es cosa bien sabida de cuantos han tratado de esta materia. Por eso, cuando a comienzos del siglo pasado la inmensa

horda de nombres que se usaban amenazó una nueva invasión de barbarie, dispuso Kaspar Bauhin –consintiendo en ello todos los botánicos- que se pusiese infamante estigma a quienquiera que en lo futuro introdujese nombres nuevos, y fue este sensato acuerdo, ya que, a la sazón, el desarrollo alcanzado por la ciencia no permitía acuñar nombres menores... Mas, ay! que confusión tan propagada y desenfrenada no sobrevino hacia fines del siglo pasado, cuando, dividida la república de los botánicos por luchas intestinas, bajo el triunvirato de Ray, Tournefort y Rivinus, dieron nombres diferentes a cada género y distribuyeron los géneros, éste de una manera y de otra aquél...

Al comparar los laboriosos trabajos de las autoridades observé que se ocupaban el día entero en descubrir plantas, describirlas, dibujarlas, clasificarlas en géneros y clases; mas entre ellos hallé pocos filósofos y apenas nadie que se hubiese propuesto perfeccionar la nomenclatura, que es uno de los fundamentos de la botánica, ya que fijar completamente los nombres es tan esencial como el estudio de los géneros.

MARIE-FRANÇOIS-XAVIER BICHAT (1771-1802)

Anatomie Générale, appliquée à la physiologie et à la médecine (1801)

Todos los animales son un conjunto de diversos órganos, los cuales, al ejecutar cada cual una función, concurren, cada uno a su modo, a la conservación del todo. Son otras tantas máquinas particulares en la máquina general que constituye el individuo. Pero estas mismas máquinas particulares están formadas por muchos tejidos de naturaleza muy diferente, que constituyen verdaderamente los elementos de estos órganos. La química tiene sus cuerpos simples, los cuales forman los cuerpos compuestos por las diversas combinaciones de que son susceptibles, como el calórico, la luz, el hidrógeno, el oxígeno, el carbono, el azoe, el fósforo, etc... Pues bien, de la misma manera tiene la anatomía sus tejidos simples, que por sus combinaciones de cuatro en cuatro, de seis en seis, de ocho en ocho, etc. forman nuestros órganos. Estos tejidos son: el celular, el nervioso de la vida animal, el nervioso de la vida orgánica, el arterioso, el venoso, el de los exhalantes, el de los absorbentes y sus glándulas, el óseo, el medular, el tendinoso, el fibroso, el fibro-tendinoso, el muscular de la vida animal, el muscular de la vida orgánica, el mucoso, el seroso, el sinovial, el glanduloso, el dérmico, el epidérmico y el piloso.